

número 42





Director

Josep Ballester (Universitat de València)

Secretaría de Redacción

Anna Devís (Universitat de València)

Noelia Ibarra (Universitat de València)

Consejo de Redacción

Gustavo Bombini (U. N. de La Plata)

Antonio Díez (Universitat d'Alacant)

Antonio García (Universidad de Málaga)

Pedro Guerrero (Universidad de Murcia)

Francisco Gutiérrez (Universidad de Jaén)

Peter Hunt (University of Wales, Cardiff)

Rafael Jiménez (Universidad de Cádiz)

Jean Verrier (Université Paris VIII)

Ricardo Viñalet (Universidad de La Habana)

Comité Científico

Consol Aguilar (Universitat Jaume I)

Teodoro Álvarez (Universidad Complutense de Madrid)

Pedro Cerrillo (Universidad de Castilla-La Mancha)

Pilar Couto (Universidade da Coruña)

Arturo Delgado (Universidad de Las Palmas)

Clara Ferrao (Universidade de Aveiro)

Carmen Guillén (Universidad de Valladolid)

Estelle Irizarry (Georgetown University)

Gabriel Janer (Universitat de les Illes Balears)

Juan Luis Luengo (Universidad de Córdoba)

Daniel Madrid (Universidad de Granada)

Aurora Marco (Universidade de Santiago de Compostela)

Roderick McGillis (University of Calgary)

Antonio Mendoza (Universitat de Barcelona)

Pascuala Morote (Universitat de València)

Christian Puren (Université Jean Monnet-Sant-Etienne)

Alfredo Rodríguez (Universidade da Coruña)

Celia Romea (Universitat de Barcelona)

José Romera (Universidad Nacional a Distancia)

Peter J. Slagter (Universiteit Utrecht)

Rosa Tabernero (Universidad de Zaragoza)

Isabel Tejerina (Universidad de Cantabria)

Edición

SEDLL (Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura)

Editorial Graó de IRIF, S.L.

C/ Hurtado, 29

08022 Barcelona

Tel.: 934 080 464 / Fax: 933 524 337

revista@graó.com

Colaboran

SEDLL y las universidades de Alacant, Almería, Autònoma de Barcelona, Barcelona, Burgos, Cádiz, Complutense de Madrid, Granada, Huelva, Jaén, A Coruña, Málaga, Murcia, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Diseño gráfico

Enric Solbes

Maquetación

Albert López

Imprime

Publidisa

ISSN: 1133-4770

D.L.: B-42533-2010

PVP ejemplar suelto: 15,00 €

Suscripciones (dos números anuales):

España 30,00 € / Europa 43,00 € / USA 53,00 \$

LENGUAJE Y TEXTOS figura en diferentes bases de datos, catálogos y portales de difusión de la producción científica de reconocido prestigio, tanto nacionales como internacionales. Entre otras, aparece en ULRICH'S, MLA, RESH, ISOC (CSIC), DICE, CARHUS Plus+ 2014, CIRC, MIAR, DIALNET, DULCINEA, IN-RECS, REDINED y LATINDEX.



Sumario

Sección monográfica

- 5 **Presentación: La didáctica de la literatura en la enseñanza de ELE**
Xaquín Núñez Sabarís
- 9 **El tratamiento de los contenidos culturales en el *Plan curricular del Instituto Cervantes***
Álvaro García Santa-Cecilia
- 21 **La literatura en el contexto del aprendizaje de lenguas extranjeras. Reflexiones sobre una propuesta de complemento del MCER**
Orlando Grossegese
- 33 **Estados Unidos (1914-1936): redes internacionales de la cultura, enseñanza del español, historia de la literatura y antologías**
Rosario Mascato Rey
- 45 **Los manuales de literatura en la enseñanza de ELE. Corpus, descripción y valoración**
Rocío Santamaría Martínez
- 59 **Dossier bibliográfico: Bibliografía especializada en la literatura y su enseñanza y uso en el ámbito de ELE**
Rocío Santamaría Martínez



Sumario

Propuestas de trabajo y experiencias de aula

- 71 **La hora de lectura: un espacio para mejorar la comprensión lectora y el hábito lector**
Jordi González Batlle
- 79 **Uso de correo electrónico y Skype para la corrección recíproca en intercambios *e-tándem***
Dory Elizabeth Niño López, Elisabet Areizaga Orube
- 87 **Mejora de la calidad en los procesos de alfabetización del alumnado sordo: una investigación como estrategia de formación permanente en un centro escolar**
Rafaela Gutiérrez Cáceres, M.^a Gloria Ramos Ortíz

Estudios e investigaciones

- 97 **Segmentation and regrouping of sentences**
Josep Roderic Guzmán
- 107 **Instrumentos para la observación sistemática de la lengua en aulas bilingües de primaria**
María Ángeles Martín del Pozo
- 117 **Las herramientas 2.0 en la escritura académica: buscadores y diccionarios**
Montserrat Casanovas Catalá y Juan Francisco Campos Menchón

Estados Unidos (1914-1936): redes internacionales de la cultura, enseñanza del español, historia de la literatura y antologías

Rosario Mascato Rey | Universidade de Santiago de Compostela

La función e importancia de las antologías (de muy diverso tipo) en la gestión del canon literario de la modernidad del español y su proceso de internacionalización es un asunto hasta ahora escasamente tratado por parte de la crítica. Son particularmente numerosas e interesantes para el estudio de este proceso las antologías de tipo pedagógico o didáctico, publicadas sobre todo en el extranjero. Preparadas por especialistas hispanistas con el ánimo de servir como guía y objeto de estudio para sus clases de lengua, literatura y cultura españolas, constituyen un corpus excepcional para trazar la nómina de autores y textos que en los años veinte y treinta del siglo xx eran identificados como lo más granado y representativo de la producción literaria nacional, en propuestas no siempre coincidentes con las presentadas en las historias de la literatura articuladas desde instituciones españolas como la RAE o la universidad (grosso modo), instancias canonizadoras por excelencia en el marco del sistema literario español del momento. En el caso de los Estados Unidos, la producción de dichos materiales está directamente vinculada con el proyecto de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para el establecimiento de redes internacionales culturales y científicas, en las que participaron diversos profesores españoles y latinoamericanos, docentes en las universidades americanas. Es nuestro objetivo, por tanto, ofrecer aquí algunas de las claves sobre el proceso de creación de estas redes y su especial importancia para la consolidación de una imagen regenerada de la cultura y la literatura españolas del siglo xx en los Estados Unidos.

Palabras clave: *literatura española, universidad, Estados Unidos, Junta para la Ampliación de Estudios, Federico de Onís, antologías e historias literarias.*

The function and importance of the many different kinds of anthologies involved in creating the modern Spanish literary canon and its process of internationalisation is an issue that has barely been touched upon by critics to date. Many interesting pedagogical or didactic anthologies have been published, mainly overseas, that are particularly interesting for this process. Put together by specialists in Hispanic studies to serve as guides and objects of study for the classes of Spanish language, literature and culture, they are an exceptional corpus for tracing the list of authors and texts considered as the most carefully selected and representative of national literary production in the 1920s and 1930s, often at odds with those presented in the accounts of the history of literature articulated by Spanish canonising institutions such as the Real Academia Española or the University (grosso modo). In the case of the United States, the production of such materials is directly linked with the project implemented by the Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas to establish international cultural and scientific networks, which involved Spanish and Latin American professors in American universities. This paper looks at some of the keys to

the creation of these relationships and their special significance for the consolidation of a regenerated image of Spanish 20th-century culture and literature in the United States.

Keywords: *Spanish literature, university, United States, Junta para la Ampliación de Estudios, Federico de Onís, literary anthologies and histories.*

La fonction et l'importance des anthologies (de type diversifié) dans la genèse du canon littéraire de la modernité espagnole et son processus d'internationalisation est une question guère traitée par les critiques. Les anthologies didactiques publiées en dehors des frontières espagnoles sont particulièrement nombreuses et intéressantes pour ce débat. Ayant été préparées par des hispanistes ayant l'intention de les utiliser comme guide et objet d'étude dans leurs cours de langue, de littérature et de culture espagnoles, elles deviennent un corpus exceptionnel pour retrouver la liste des auteurs et des textes considérés dans les années 20 et 30 comme les plus représentatifs de la production littéraire nationale, faisant des propositions très divergentes de celles introduites dans les histoires littéraires articulées par les plus hautes institutions espagnoles, telles que la Real Academia Española ou l'université (grosso modo). Dans le cas des États-Unis, la production de ces matériels est directement liée avec le projet, mis en œuvre par la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, d'établir des réseaux culturels et de scientifiques internationaux, où participent les professeurs espagnols et latino-américains dans les universités américaines. Le but de cet article est d'offrir certaines des clés concernant le processus de création de ces réseaux et de leur particulière importance pour la consolidation d'une image régénérée de la culture et de la littérature espagnole du 20e siècle aux États-Unis.

Mots-clés : *littérature espagnole, Université, États-Unis, Junta para la Ampliación de Estudios, Federico de Onís, anthologies et histoires littéraires.*

En 1917, la editorial Renacimiento publica en Madrid el volumen titulado *El hispanismo en Norte-América: Exposición y crítica de su aspecto literario*, de Miguel Romera-Navarro, filólogo e historiador perteneciente a la Universidad de Pennsylvania y de sobra conocido por la crítica hispánica gracias a sus estudios sobre Baltasar Gracián. Se trataba de una suerte de estudio crítico, de más de cuatrocientas páginas, en el que ofrecía un exhaustivo repaso de las vinculaciones del mundo académico, institucional y económico estadounidense con la materia de España, haciendo un recorrido por los principales nombres de ese movimiento hispanista, su producción (toda ella consultada

y contrastada, como señala en la introducción), desde finales del siglo XVIII hasta la propia fecha de edición del volumen. Así, Romera-Navarro inicia su libro con un repaso de las figuras de los precursores de dicho entusiasmo por la historia y la cultura españolas en los Estados Unidos: Washington Irving, William Prescott, George Ticknor, Henry Longfellow y James Russell Lowell, a los que se suma una única institución, la Hispanic Society of America, fundada en 1904. Continúa la segunda parte del volumen dedicada a las más significativas figuras contemporáneas: eruditos y poetas (Huntington, Rennert, Fitz-Gerald, Clark, Ford o Walsh); expositores y críticos (Buchanan, Schevill, Crawford, Bourland, Post,

Chandler, Churchman, Howells, entre otros); biógrafos e historiadores (Bourne, Lummis, MacNutt, Caffin o Bacon); colectores y comentaristas (Lang, Marden, Knapp, Northup, Espinosa, Rosenberg); para completar la extensa nomina con los más relevantes traductores y prologuistas, a los que se suman cronistas de viajes por tierras españolas. Se trataba, por tanto, de dar cuenta de un movimiento de amplias características en el que Romera-Navarro distinguía dos líneas fundamentales de actuación: por un lado, una de carácter puramente literario, representada fundamentalmente en el ámbito académico, artístico y cultural, cuyo foco de atención era la producción procedente de España; por otro, una segunda corriente, de carácter económico, integrada por agentes de los sectores industrial, financiero y comercial, que tenían entre sus principales objetivos la mejora e intensificación de relaciones con los países hispanoamericanos (Romera-Navarro, 1917: 5).

El conocido como *Spanish craze* (Kagan, 2010) se había visto especialmente impulsado a raíz de la finalización de la I Guerra Mundial.¹ Aunque a este *boom* de los estudios hispánicos también habían contribuido otros factores, que Romera-Navarro pone en valor en su prólogo:

Las visitas a Norte-América de nuestros pedagogos, escritores y artistas, las conferencias de los señores Altamira, Menéndez Pidal y Bonilla y San Martín, las exposiciones de Sorolla, Zuloaga, Villegas, Benedito, Anglada y otros artistas; los conciertos de nuestros primeros violinistas y pianistas; la representación de los dramas de Echegaray y Guimerá, y hasta el

reciente estreno de las Goyescas del malogrado compositor Granados, que puso de moda en la gran metrópoli norteamericana todo lo español, desde la música hasta las peinetas de nuestra abuela, la maja goyesca, y el color y dibujo de las sedas; todo ello, el alma y la voz de la raza hablando aquí por boca de sus más preclaros representantes, ha contribuido a estimular en los últimos años un interés siempre creciente por las cosas españolas. (Romera-Navarro, 1917: 4)

Se refería Romera-Navarro a un calculado esfuerzo llevado a cabo desde las más importantes instituciones culturales españolas con el propósito de renovar la imagen asociada al país en los foros internacionales, muy especialmente en lo académico y cultural, tarea en que había sido pionera la Institución Libre de Enseñanza, y sobre la que desde la primera década del siglo xx trabajaban la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (fundada en 1909) y toda la serie de instituciones a ella vinculadas: el Centro de Estudios Históricos y la Residencia de Estudiantes (creados en 1910), o la Residencia de Señoritas (originada en 1915 y dirigida por María de Maeztu). Todas estas instituciones se encargaron, a lo largo de su trayectoria, de construir lo que recientemente se ha denominado como las «redes internacionales de la cultura española»² durante el primer tercio del siglo xx, con el propósito de superar el «ensimismamiento» científico y cultural en que España había vivido hasta esa fecha (y al que desafortunadamente

1. Hasta entonces, el alemán era la lengua más estudiada en los Estados Unidos (Sánchez Pérez, 2005: 266).

2. Este es el título que recibe la exposición internacional organizada por la Residencia de Estudiantes, Acción Cultural Española y la Fundación Francisco Giner de los Ríos – Institución Libre de Enseñanza, como parte del proyecto de investigación *Estrategia y redes de la modernización científica y cultural en España (1876-1936)*. Dicha muestra ha podido visitarse en la sede de la primera de las instituciones en Madrid, entre el 28 de noviembre de 2014 y el 8 de marzo de 2015. Como resultado de la misma, y bajo el mismo epígrafe, ha sido publicada una monografía que reúne algunos de los materiales de dicha exposición, a los que se suman más de una veintena de artículos, algunos de los cuales resultan de muy interesante contenido para el tema que nos ocupa y a los que haremos oportuna referencia a lo largo de este trabajo.

tendría que regresar a partir de 1936) (García-Velasco, 2014: 34). Así, si en una primera fase «los fundadores de la ILE se afirman en la europeización de España, la siguiente generación de institucionistas abre la cultura española a la aventura americana» (García-Velasco, 2014: 50).³

Y, con esta intención, se llevaron a cabo toda una serie de acciones encaminadas a consolidar dicha internacionalización de la cultura y la ciencia españolas: se establecieron colaboraciones con instituciones estadounidenses; se facilitó la formación y el intercambio de investigadores y profesores entre ambos países, y se rubricaron convenios específicos para la creación de nuevas instituciones, ya en territorio americano o en español, aprovechando las sinergias creadas a partir de esta relación intelectual y científica.

En este marco de colaboración intelectual, parecía lógico que el número de estudiantes de español se incrementase exponencialmente, aunque muchos de ellos, como señalaba Romera-Navarro, lo fuesen «con fines mercantiles» (1917: 5). El resultado fue que ya en 1910, de las 203 universidades existentes, 124 ya incluían el español en su currículo (Sánchez Pérez, 2005: 289). A ellas se sumaron, también en estas fechas, centros de instrucción militar como la United States Military Academy o la United States Naval Academy. Y ello conllevó, igualmente, un importante incremento en el número de docentes, lo que evidenciaba una senda de creciente interés por la lengua y la cultura españolas e hispanoamericanas:

El número de «instructores» de español en las distintas universidades americanas hacia 1885 era sólo

de tres; el español y el italiano o francés lo enseñaban ocho y el total de profesores de lenguas modernas en general era de catorce. En 1925 solamente la Universidad de Berkeley contaba con 12 profesores de español y la de Illinois con 33 en el Departamento de Románicas. En 1959/60, en universidades y «Colleges», el número era de 3.567 profesores de francés, 2.806 de español y 2.364 de alemán. (Sánchez-Pérez, 2005: 303)

La creación de la *American Association of Teachers of Spanish and Portuguese* (en adelante, AATSP), en 1917, y la consiguiente aparición de la revista *Hispania*, publicación oficial de dicha asociación constituida como un foro de reflexión sobre la labor docente relacionada con los estudios de español y portugués como lengua extranjera, facilitaron la divulgación de información de relevancia para la formación de dicho colectivo.

Es en dicha revista donde apareció publicado, en 1920, un discurso esencial para comprender en toda su dimensión este proyecto de difusión internacional de la cultura española, y muy específicamente la importancia que para ello iban a cobrar las labores realizadas por los docentes de español en las universidades estadounidenses, muchos de ellos ligados a la Junta para la Ampliación de Estudios. Nos referimos a la conferencia, apenas estudiada, pronunciada por Federico de Onís ante la propia AATSP, el 2 de octubre de 1920.⁴

Aunque Federico de Onís es un personaje sobradamente conocido para la historiografía literaria española del siglo xx, su importancia

3. Para una perspectiva actualizada de los objetivos regeneradores y europeístas de la Institución Libre de Enseñanza en términos culturales, remitimos aquí al segundo volumen del monográfico *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: Nuevas perspectivas*, editado por los profesores José García-Velasco y Antonio Morales Moya (2012), recientemente publicado por la Fundación Francisco Giner de los Ríos.

4. Inicialmente fue concebida, a instancias de Miguel de Unamuno, como lección inaugural del año académico ante el Claustro de la Facultad en la Universidad de Salamanca, de la que Federico de Onís era, todavía, catedrático.

para la historia de las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos es una cuestión que sólo en los últimos años ha sido puesta de relieve, gracias al estudio –todavía en proceso– del importante legado documental que de él se conserva en los Estados Unidos y en España, como bien señalan los recientes trabajos del profesor Ruiz-Manjón (2012 y 2014). A través de ellos atisbamos la figura de un intelectual polidécrico, entregado al proyecto de regeneración internacional de la imagen de España y especialmente comprometido con la tarea de consolidar la unión cultural de la *gran Hispania*, a través de una concepción internacionalista (iberista y panamericanista, a un tiempo) de los vínculos existentes entre los distintos países iberoamericanos.⁵

En la referida conferencia, el entonces catedrático de la Universidad de Columbia ofrecía, en este sentido, las claves esenciales para entender las estrategias de dinamización cultural y científica en el ámbito internacional propuestas desde España.

Tras declararse, en primer lugar, defensor de un punto de vista en el que, lejos de posturas patrióticas, tiene primacía «la verdad y la ciencia que domina y entiende todas las diferencias nacionales» (Onís, 1920: 265), Federico de Onís –a quien en la introducción a este texto se denomina como «Spain's chief ambassador of letters in this country»– explica que el suyo es «un principio de vida internacional» (*ib.*, 265), propio de la cultura moderna representada por la Universidad de Columbia, la más grande del país en aquellos momentos y que había permitido la consecución de un hecho histórico: que por primera vez en la historia de España un profesor

español llegase a una institución americana para encargarse, de manera permanente, de una cátedra cuyos objetivos eran los de «dirigir y organizar los estudios superiores de lengua, literatura y civilización españolas» (*ib.*, 270) y, por tanto, convertirse en la cabeza visible de un grupo numeroso, de dos docenas de españoles –señala Onís–, que enseñaban en 1920 en universidades y colegios norteamericanos, «con franco y general aplauso» (*ib.*, 271).

En las siguientes páginas de su conferencia, Onís glosa los contenidos del estudio publicado tres años antes por quien era uno de estos colegas, el ya mencionado Romera-Navarro, y da cuenta del proceso de expansión del hispanismo en los Estados Unidos, poniendo de relieve que dicho movimiento estaba amparado por una concepción amplia de la noción de *civilización española*:

Todas las variedades históricas de la civilización española, mirada ésta en su más amplio y verdadero sentido, es decir, en aquel que comprende dentro de sí las diversas modalidades del espíritu ibérico, cortes como Galicia, Portugal, Cataluña, y desde luego todos los países de América a donde españoles y portugueses trasplantaron su civilización, son acogidas bajo el mismo techo y hermanadas bajo la advocación de la gran Hispania. (Onís, 1917: 273)

Resalta, en este sentido, la labor desempeñada por la *Hispanic Society*, muy especialmente en su aspecto editorial, que honra a la institución en su apuesta por «el criterio de selección y de reserva» con que desde ella se ofrecen a los norteamericanos «manifestaciones de la vida española contemporánea». Un contrapunto fundamental, señala Onís, para

5. Para un estudio pormenorizado de la vinculación de Federico de Onís con la JAE y su ideario, remitimos aquí al estudio de Ruiz-Manjón (2012).

hacer frente a lo que enumera como los grandes enemigos de la expansión de la cultura española en los Estados Unidos: la ignorancia o interés comercial de personas o empresas que «se esfuerzan en difundir productos dudosos o francamente malos de nuestra cultura que más nos valdría ocultar» (*ib.*, 273); la voluntad de muchos por reducir a la nada el estudio del español, apostando únicamente por su valor instrumental de comercio y negándole, así, «todo valor cultural» (*ib.*, 279), lo que redundaba en la negación de la propia España como nodo de relación, frente a los países hispanoamericanos,⁶ a ello se suma, «la visión empequeñecida y falsa que de España dan [...] españoles sin preparación suficiente, que [...] ocupan puestos en la enseñanza, escriben artículos y libros y hablan de todo lo que a España concierne con la seguridad que da la ignorancia del que escucha» (*ib.*, 283). Por último, y también en defensa de la ponderación de los contenidos y la imagen que de España debía proyectarse, está la creencia de Onís en el más que necesario reciclaje de conocimientos y metodología del docente de español, a fin de dar respuesta al «interés y curiosidad por las realidades actuales de los pueblos de habla española» (*ib.*, 278). Muy especialmente por lo que se refiere, señalaba el profesor de Columbia, a la moderna literatura española:

Así podía darse el caso de encontrar aquí –como yo encontré a mi llegada– [en 1916] un desconocimiento casi absoluto de la moderna cultura española, mientras había especialistas que escribían magistrales estudios sobre el español antiguo o el teatro del Siglo de Oro. Esos mismos especialistas (como muchos otros de España) que tan a fondo conocían la España del pasado, ignoraban quizá hasta

el nombre de las grandes figuras que representan las nuevas direcciones iniciadas en el mundo de habla española desde hace veinte o treinta años. Su conocimiento llegaba hasta la época de la Restauración: Echegaray, Campoamor, y los grandes novelistas del siglo XIX eran, para ellos, los representantes de la literatura contemporánea de España. Hoy, en cambio, todos los que estudian español se dan cuenta, mejor quizá que en España misma, de la transformación radical que la cultura española –en América y en España– sufrió en los últimos años del siglo XIX, y son familiares para todos los nombres y las obras de Rubén Darío, Rodó, Nervo, Chocano y tantos otros grandes escritores de América, así como los de Benavente, Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, Baroja, Juan Ramón Jiménez, los Machados (sic), Ayala, los Quinteros (sic), Martínez Sierra, y otros escritores españoles que, juntos (sic) con los americanos, y con nuestros artistas y científicos, a quienes también conocen, muestran bien claramente a los norteamericanos que, en medio de tantos cambios y desdichas, se mantiene siempre viva la originalidad de la raza española. Hoy estos autores nuestros son conocidos no sólo de los maestros sino de los niños y jóvenes norteamericanos, que aprenden español leyendo sus obras en las escuelas, y aun del público general, ya que cada día aparecen traducciones de sus libros y se representan en los teatros sus comedias. Antes la corriente erudita se ocupaba casi solamente de España; hoy se da a los países americanos toda la atención que merecen, no ya como posibilidades económicas, sino como creadores de una moderna cultura española. (ib., 278)

Es en este punto del discurso de Onís donde la labor desempeñada por los docentes de español en las universidades americanas

6. Sobre la relación económica y política que se establece entre España y los Estados Unidos a partir de 1898, remitimos aquí al estudio de Elizalde (2005).

entronca con el debate existente en España en esos mismos años respecto a la consolidación de un canon de la literatura española contemporánea. Como ya hemos señalado en estudios anteriores, entre finales del siglo XIX y principios del XX, se establecen las bases para la fundación de la historia literaria como disciplina académica. Y esto implica, además de una renovación metodológica en pro de un alejamiento de la retórica y estilística al uso hasta entonces, el diseño de nuevos programas de estudio, la selección de contenidos y la preparación de materiales apropiados (manuales, historias de la literatura y antologías). Sin ser este lugar para un análisis detallado, baste recordar que, por norma general, los productores de estos textos procuran transmitir una imagen de España y su literatura particularmente alejada de aquella esbozada por los centros de poder académico peninsulares, desde los que se primaba la estructuración y consolidación de una nómina canónica de textos anclados, por un lado, en una visión folklórica y arcaica de la sociedad y cultura hispánicas, y, por otro, en unos modelos lingüísticos de raigambre primitiva, medieval, encaminados a «hacer nación»; esto es, a preservar el purismo de la lengua castellana, lo que incluso llevó a ignorar en la mayor parte de las historias literarias, hasta bien entrados los años treinta, la producción literaria de la Edad de Plata (Mascato, 2010 y 2013: 123-145).

Por ello, y atendiendo a las palabras de Federico de Onís, resultaba esencial la publicación de materiales específicos para el uso en las aulas de lengua y literatura, que hasta entonces habían sido mayormente dependientes de la importación de manuales y gramáticas procedentes de

Europa, particularmente de Londres. Se trataba de una prioridad para facilitar así, por una parte, la introducción de «algunas características propias fruto del pensar y análisis de los profesionales estadounidenses» (Sánchez Pérez, 2005: 289); pero también la propuesta de un canon literario complementario/alternativo al propuesto por los filólogos americanos del siglo XIX, con el que proyectar una imagen de España alejada de la tradición pintoresca y romántica (Ruiz-Manjón, 2012: 399), de la que se hacía eco Romera-Navarro unos años antes.

Fue determinante, en este sentido, la intervención de los distintos gobiernos españoles, por medio de la JAE. Ejemplo de ello fue la creación, en el mismo mes en que Onís pronunciaba su conferencia en Nueva York, del denominado *Instituto de las Españas*, que también contó con la colaboración de la Junta de Relaciones Culturales (dependiente del Ministerio de Exteriores español). La actividad de esta institución incluyó desde la organización de ciclos de conferencias (en los que participarían, entre muchos otros, Valle-Inclán, María de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala o Lorca) hasta la publicación a partir de 1934 de la *Revista Hispánica Moderna*, que pronto se convertiría en una de las de mayor renombre en el ámbito de los estudios hispánicos; o la edición de libros de literatura y fonética españolas por parte de especialistas, muchas veces en colaboración con editoriales como *Heath and Co.* (Naranjo, 2014), que siempre contó con la inestimable colaboración de Federico de Onís (representante de la JAE en el Instituto), que en muchas ocasiones ejercía labores de agente editorial para diversos autores españoles⁷ y se ocupó de firmar muchos

7. Es el caso de Ramón del Valle-Inclán, cuya correspondencia con el profesor salmantino da cuenta de las gestiones realizadas por el segundo para la traducción y publicación de diversas obras del escritor gallego en los Estados Unidos (Cardona, 2007).

de los estudios introductorios de esas ediciones o seleccionar a especialistas en las diversas materias que llevaran a cabo esa labor.

El nombre del Instituto, sin embargo, no estaba exento de polémica, ya que bajo esa denominación se englobaba todo lo referido a la difusión de la cultura de ese plural: Españas, entendido como ente abstracto que incluía todo lo referido a España e Iberoamérica, en lengua castellana o portuguesa.

Por lo que se refiere específicamente a los materiales didácticos de las aulas de lengua y literatura españolas, baste aquí mencionar unos cuantos ejemplos, a fin de dar cuenta de la importancia que jugó en este proceso la intervención de diversos docentes de las universidades americanas, identificados con el ideario de la *gran Hispania*.

Es el caso de Pedro Henríquez Ureña, profesor dominicano, quien como catedrático de la Universidad de Minnesota colaboró con la JAE, institución que publicó en 1919 su *Antología de la versificación rítmica*, a modo de respuesta al debate sobre la supuesta desaparición de la poesía lírica castellana que tuvo lugar a inicios del siglo xx en Madrid (Mascato, 2014). A esta propuesta, destinada a las aulas de español, se sumaba un año más tarde la publicación de sus *Tablas cronológicas de la literatura española*, aparecidas precisamente en la editorial Heath & Co., a modo de complemento de las historias literarias del momento. Dos son las cuestiones que es necesario desglosar con respecto a este volumen. En primer lugar, su autor declara que, frente a lo que sucede con los nombres de literatos de épocas anteriores, en las que indica en mayúsculas aquellos considerados como de estudio obligatorio, suspen- de esta distinción al llegar a la nómina de autores del siglo xx. Sin remarcar, por tanto, que

la novedad de su propuesta reside, precisamente, en la inclusión de dicha serie de autores y obras en las *Tablas*, siendo uno de los pioneros en llevar a cabo dicha alteración dentro y fuera de España.

La segunda cuestión afecta al concepto de *literatura española* sobre el que se organiza el volumen. Señala a este propósito Henríquez Ureña:

Considero aquí literatura española la escrita en idioma castellano en la Península Ibérica [...]. Pero como en la historia de la literatura española hay que mencionar otras obras que no caben en aquella definición, pero que tienen relación especial con las letras castellanas, he añadido indicaciones sobre tales obras, o sobre sus autores [...]. Así, incluyo autores que no escribieron en castellano, sino en otras lenguas romances de la Península, como el catalán y el gallego-portugués; autores que escribieron en latín, o aun en italiano, o en árabe. Respecto de los hispano-americanos, he seguido dos reglas. En unos casos, se trata de escritores de nacimiento americano residentes en Europa, y su obra es parte esencial de la literatura de España, aunque a veces lo sea también de la literatura de la América Española [...]. En los otros casos, en cambio, pongo [...] los datos relativos a manifestaciones que pertenecen exclusiva o principalmente a la literatura de la América española, pero que interesan como signos de la extensión de la cultura hispánica [...]. Pero entiéndase bien que tales indicaciones no deben, en manera alguna, considerarse como información completa sobre la literatura hispano-americana, cosa mucho más vasta, que reclama [...] otras Tablas especiales. (Henríquez Ureña, 1920: iv)

El profesor dominicano ofrece aquí un ejemplo fundamental de uno de los debates en vigor en el campo literario y académico español desde muchos años antes: las normas y los

criterios sistémicos para la definición de lo que podía o no ser denominado como *literatura española*. Si bien comienza su apuesta por una organización por criterios de lengua y localización geográfica (al margen de delimitaciones temporales), arbitra finalmente toda una serie de excepciones con la finalidad de reforzar y enriquecer la producción literaria «española». Y apuesta, por tanto, por un sistema en que la producción literaria hispánica está sometida al proyecto cultural de *lo español (lato sensu)*.

En la misma línea podrían ser analizados, entre muchos otros volúmenes, la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, en cuya elaboración Onís invirtió más de quince años de su vida.⁸ O los trabajos de César Barja,⁹ catedrático del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California en Los Ángeles en 1930, quien completa su trilogía de historia de la literatura española¹⁰ en 1935, con la publicación de *Libros y autores contemporáneos*, fundamentalmente dedicado (si exceptuamos las páginas en torno al teatro poético de Valle-Inclán o la poesía de Antonio Machado) a la narrativa española de la Edad de Plata.

Estas monografías estaban destinadas a configurar y consolidar un canon académico de textos y autores españoles e hispanoamericanos para las clases de literatura española en los Estados Unidos, con que poder evitar el peligro de lo que Onís había denominado como «productos dudosos o francamente malos» (*vid. supra*). Un objetivo que fue igualmente reforzado desde el punto de vista del proceso de formación del profesorado americano. Muy es-

pecialmente a través del puente transatlántico, que se convirtió en un camino de ida y vuelta.

Las redes internacionales de difusión de la cultura española mencionadas por Federico de Onís serán implementadas desde España con iniciativas como la organización de los cursos de verano para extranjeros celebrados en la Residencia de Estudiantes a partir de 1912, actividad que cobró especial relevancia desde 1920, con la intervención activa del Instituto de las Españas. Así lo constatan las informaciones aparecidas en 1922 en la revista *Hispania* a propósito de los *Courses in Spanish Language and Literature in Madrid*: un programa dirigido por Menéndez Pidal, de entre cuatro y seis semanas de duración y destinado a profesores estadounidenses, cuyo proceso de formación corría a cargo de los más reputados especialistas del momento en cada una de las materias. *Spanish Language* era impartida por Américo Castro; *Spanish Phonetics*, por Tomás Navarro Tomás; *Spanish Literature*, por Enrique Díez-Canedo. A estas asignaturas se sumaban cursos especiales para estudiantes avanzados: *The Novel in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* (A. Castro), *Current Literary Movements in Spanish America* (Díez-Canedo), *Spanish Popular Music* (a cargo del compositor y crítico musical Eduardo M. Torner). Este eje troncal era completado con seminarios específicos sobre geografía, historia, arte, pedagogía y vida política contemporánea de España (estos tres últimos impartidos por Elías Tormo, Lorenzo Luzuriaga o Manuel G. Morente, entonces máximos exponentes académicos en sus campos, al igual que los

8. Remitimos aquí al estudio introductorio realizado por García Morales para la reciente edición de dicho volumen, publicado por Renacimiento (2012).

9. Formado en derecho en Santiago de Compostela, había continuado su formación en Leipzig y Harvard, gracias a la Junta de Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos

10. Había publicado previamente *Libros y autores clásicos* (1922) y *Libros y autores modernos* (1928).

anteriormente mencionados). El programa se completaba con excursiones y visitas a museos y finalizaba con los preceptivos exámenes, tras los que se expedía título oficial del Centro de Estudios Históricos (*Hispania*, vol. 5(1), 1922: 56-59).

En paralelo, el Instituto de las Españas organizaba su *Second Trip to Spain*, con la cooperación de la AATSP y el objetivo de ofrecer a *complete idea of Spain*. Dicho viaje contemplaba una visita a París, que continuaba con un completo itinerario por la geografía española: San Sebastián, Castilla, Córdoba, Sevilla, Granada, Zaragoza y Barcelona. Pero el valor político y cultural de dicho viaje venía dado por la concepción humanística de la experiencia. Y así lo señalaba la organización:

In Madrid the students will live with a select group of professors, intellectuals, and young men who are dreaming of a better and nobler Spain. [...] Our purpose (realized last summer) is to show to Americans not only what is accesible to the ordinary tourist, but also intimate aspects of Spanish life. Availing ourselves of the kind of offices of our numerous friends and the official support on which we count, we shall obtain privileges and special permissions to visit the studios of artists, private mansions, exhibitions of popular dances, etc. (Hispania, vol. 5(1), 1922: 60)

Esta política de intervención directa sobre la formación de quienes se esperaba que fuesen los embajadores de la cultura española en los Estados Unidos causó rápido efecto, en vistas de lo comentado por el propio presidente y fundador de la AATSP, Lawrence E. Wilkins, quien ese mismo año confesaba, en las páginas del periódico *ABC*:

Sólo al contemplar el paisaje soñoliento de Castilla, la febril Barcelona, las montañas de Asturias y de las Vascongadas, la vega granadina, las costas del Cantábrico y del Mediterráneo, la vida bulliciosa de

la villa y corte, la mezquita de Córdoba, la encantadora Alhambra, la Giralda, las hermosas Catedrales... Sólo con ver esto con nuestros propios ojos, nos hemos traído impreso en el alma lo que es España. Con un breve viaje se deshace la España pintoresca y legendaria; se ve que no es España el país en que sólo se toca la guitarra, se pela la pava, se bailan seguidillas y jotas, se piropea a las mujeres, se va a los toros o se mendiga, trasnocha o gandulea sin tregua alguna. Sabemos así que los que constituyen la verdadera España son los fuertes campesinos, que trabajan un suelo falto muchas veces de agua; los mineros, los artesanos, los ganaderos, los fabricantes y los banqueros, los ingenieros y los editores, los pintores y los escultores, los científicos o catedráticos; éstos son los verdaderos formadores de la España de hoy, y conociéndoles bien podemos pregonar la verdad a los miles y miles de alumnos nuestros que estudian la lengua española. Vamos formando de este modo entre los dos países el lazo más eficaz para la mutua comprensión, ya que en las relaciones internacionales vale mucho más una lengua común que la consanguinidad... Con nuestro estudio de la lengua y la literatura española no sólo esperamos estrechar las relaciones con España sino también con la América española. Y el interés por la América española, ya que no hay mejor modo de conocer lo hispano-americano que a través de lo español... (Zárraga, 1922: 6)

La JAE contaba, por tanto, con una nómina extensa de agentes al servicio de su ideario, tanto en España como en los Estados Unidos. Un número no menor de intelectuales, formados en los mejores centros de investigación españoles e internacionales, nutridos culturalmente en el mundo artístico y literario español de los años diez y veinte –en contacto directo con muchos de los escritores de esa Edad de Plata–, y cuyos méritos los habían llevado a formar parte de la

élite académica estadounidense, desde la que (a través de sus conferencias, clases, trabajos académicos e investigación) aproximaban esa imagen alternativa de la cultura española a un igualmente numeroso grupo de estudiantes, que no dejaba de incrementarse año a año. Una lista de nombres sobre la que apenas contamos con datos, pero que conviene comenzar a investigar:

Esa misma Junta que ya envió a los Estados Unidos a profesores tan prestigiosos como Federico de Onís, Felipe Morales Settién, Erasmo Buceta, José Roblemas, Joaquín Ortega y otros no menos distinguidos compatriotas, entre los que figuró el malogrado Ramón Jaén... Pues agregad a estos los nombres de Primitivo Sanjurjo, de Juan Cueto, de Antonio Alonso, de Miguel Romera Navarro, de Alfredo Elías, de Carolina Marcial Dorado y de tantos otros españoles e hispano-americanos que lograran llegar, a fuerza de méritos y sin más recomendaciones que las de tales méritos, hasta las Universidades de los 48 Estados de la Unión, desde las que siembran la palabra española como semilla de un nuevo mundo. (Zárraga, 1922: 6)

A la vista de lo expuesto hasta este punto, queda en evidencia, por tanto, el hecho de que la implantación de la enseñanza de la literatura española en los Estados Unidos a nivel universitario fue un proceso complejo, demorado en el tiempo y sometido a condicionantes de tipo político, económico, cultural e identitario, aunque siempre concebido como el proyecto cultural de un país, enarbolado desde las principales instituciones culturales, pertenecientes al organigrama del Ministerio de Instrucción Pública español. La completa comprensión de dicho fenómeno hace necesaria, en consecuencia, una tarea de análisis pormenorizado en torno a los agentes e instituciones involucrados, los repertorios culturales puestos en valor y los materiales y mecanismos utilizados para la reproducción de dicho ideario.

Sólo así podremos intentar reconstruir el proceso de gestación internacional del canon literario español y dirimir cuáles son las ideas y los conceptos sobre la literatura y la cultura españolas en vigor en los Estados Unidos durante las tres primeras décadas del siglo xx.

Referencias bibliográficas

- CARDONA, R. (2007). «Correspondencia entre el Profesor Federico de Onís - Harriet de Onís (Wishnieff) y don Ramón del Valle-Inclán - Josefina Blanco». *Anuario Valle-Inclán VII: Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 32(3), pp. 131-170.
- ELIZALDE, M.ªD. (2005). «Las relaciones entre España y Estados Unidos en el umbral de un nuevo siglo». En: DELGADO, L.; ELIZALDE, M.ªD. (eds.). *España y Estados Unidos en el siglo xx* (pp. 19-56). Madrid: CSIC.
- GARCÍA-VELASCO, J. (2014). «El reencuentro con la modernidad. Estrategias y redes internacionales de la cultura española (1914-1939)». En: *Redes internacionales de la cultura española 1914-1939* (pp. 28-75). Madrid: Residencia de Estudiantes.
- GARCÍA-VELASCO, J.; MORALES MOYA, A. (2012) (eds.). *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: Nuevas perspectivas*. Vol. 2: *La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza] / Acción Cultural Española.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1920). *Tablas cronológicas de la literatura española*. Boston: Heath & Co.
- (1999). *Antología de la versificación rítmica*. México: Fondo de Cultura Económica. [1.ª ed.: Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios, 1919]
- KAGAN, R.L. (2010). «The Spanish craze: The discovery of Spanish art and culture in the United States». En: *When Spain fascinated America*. Madrid: Fundación Zuloaga.

- MASCATO, R. (2010). «Antologías didácticas y canon: imágenes de la literatura española en Europa (1900-1936)». En: LÓPEZ CRIADO, F. (ed.). *Héroes, mitos y monstruos en la literatura española contemporánea* (pp. 401-411). Santiago de Compostela: Andavira.
- (2013). *Valle-Inclán, poeta moderno no canonizado*. A Coruña: Publicacións da Universidade da Coruña.
- (2014). «De academias y cánones: la desaparición de la poesía lírica a debate». En: CEBALLOS, A. (ed.). *La retaguardia literaria en España (1900-1936)* (pp. 89-102). Madrid: Visor Libros.
- NARANJO, C. (2014). «Compromiso y voluntad: Federico de Onís y la creación del Instituto de las Españas, Nueva York, 1920-1936». En: *Redes internacionales de la cultura española 1914-1939* (pp. 352-358). Madrid: Residencia de Estudiantes.
- ONÍS, F. DE (1920). «El español en los Estados Unidos». *Hispania*, vol. 3(5), pp. 265-286.
- (2012). *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Edición a cargo de Alfonso García Morales. Madrid: Renacimiento.
- ROMERA-NAVARRO, M. (1917). *El hispanismo en Norte-América: Exposición y crítica de su aspecto literario*. Madrid: Renacimiento.
- RUIZ-MANJÓN, O. (2012). «Federico de Onís: figura clave en la historia de las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos». *Memoria y Civilización: Anuario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra*, núm. 15, pp. 397-413.
- (2014). «Federico de Onís, cónsul de las Españas». En: *Redes internacionales de la cultura española 1914-1939* (pp. 344-351). Madrid: Residencia de Estudiantes.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A. (2005). *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera* [en línea]. Murcia: Universidad de Murcia. <www.um.es/lacell/miembros/asp/masterELE/histoele.pdf>. [1.ª ed.: SGEL, 1992]
- ZÁRRAGA, M. DE (1922). «ABC en Nueva York. Los emisarios de la cultura». *ABC* (25 julio), pp. 5-6.